

Queridos hermanos y hermanas,

Nuestra comunidad está feliz de compartir con la Orden este tiempo que hemos pasado en confinamiento impuesto por la Pandemia del Covid 19.

Una historia que quedará grabada en nuestra memoria. Nos preguntábamos: "¿Cuánto tiempo nos llevará la pandemia?" Pero habíamos puesto la Fe, la Confianza y la Esperanza en Dios.

Nuestro país, la República Democrática del Congo, ha experimentado la pandemia del Covid-19, en un momento en el que el gobierno todavía se está buscando, sin estabilidad económica y con otras situaciones políticas múltiples, en resumen, en un momento de crisis.

La Pandemia ha atacado más fuerte a la capital (Kinshasa) y a otras ciudades, Gracias a Dios, en la región donde se encuentra nuestro monasterio, no hemos visto casos. Estamos situados a 120 km de la ciudad de Kikwit, la sede de nuestra Diócesis, y a 620 km de la capital (Kinshasa).

La situación no ha sido fácil para nosotros, como para los demás, con el confinamiento decretado por el Jefe de Estado desde el pasado 19 de marzo, nos ha sumido en una terrible crisis económica, a añadir a la que ya teníamos. No pudimos entrar a la ciudad para hacer las compras de la comunidad.

En nuestra comunidad, dada la distancia a la ciudad, solemos ir a hacer las compras dos veces al mes, lo que no fue fácil en esta ocasión. Nos vimos obligados a vender nuestros animales y a encontrar una solución intermedia en el lugar, todos teníamos miedo de ir a la ciudad para ir de compras.

Tenemos cuatro hermanos que están estudiando en Kinshasa, uno había regresado rápidamente a la comunidad antes del confinamiento con nuestro Padre Prior, que estaba en Kinshasa para acompañar a dos hermanos enfermos, estos dos últimos no sufrieron de Covid-19, uno se quedó en Kinshasa en la comunidad de los padres Jesuitas para seguir sus cuidados, lo que no fue fácil para él, viviendo tres meses fuera de la comunidad, el otro había regresado a la comunidad. Gracias a Dios hemos sobrevivido por su gracia.

Nuestra vida litúrgica no ha cambiado. Durante el tiempo de confinamiento, tuvimos la gracia, de que cinco hermanos novicios hicieron su primera profesión monástica (el 14 de mayo).

Habíamos pedido a nuestros obreros al principio del confinamiento que no vinieran a trabajar con nosotros y que preferiblemente fueran a trabajar en nuestras granjas, pero no fue fácil, después de tres semanas les pedimos que volvieran a trabajar con nosotros, respetando las medidas que el gobierno había puesto en marcha. Nuestra hospedería ha estado cerrada. Y hemos mantenido un buen contacto con la iglesia local, siguiendo todas las instrucciones dadas por nuestro obispo.

Nuestra economía se ha reducido aún más, pero con la gracia de Dios estamos luchando por mantener el equilibrio.

Seguimos orando por los países que se han visto más afectados por la pandemia de Covid-19 y oramos por nuestros hermanos y hermanas de la Orden. Apoyémonos espiritualmente. La misericordia del Señor llena el universo. "Bendice alma mía al Señor, y todo mi ser a su Santo Nombre, y no olvides sus beneficios" (Salmos 102).

Monasterio de Nuestra Señora de Emmanuel Kasanza en Kasanza/DRC

Vuestros hermanos del Emmanuel, Kasanza, DRC.